

# Nuevas investigaciones señalan a 'Ata' como responsable de más atentados terroristas

La Guardia Civil cree que el 'comando Basajaun' que dirigía tenía «cuatro células» que ampliarán su radio de acción fuera de Euskadi

JESÚS J. HERNÁNDEZ

Las investigaciones sobre el histórico de uno de los últimos jefes de ETA, Mikel Kabikoitz Carrera, 'Ata', siguen abiertas. Si hace solo unos días la Ertzaintza anunciaba que le había logrado vincular con el atentado que costó la vida a los agentes Javier Mijangos y Ana Isabel Arostegi en 2001, la Guardia Civil considera que tanto él como Miren Itxaso Zaldúa, 'Sahatsa', estarían relacionados con más atentados. Según las últimas investigaciones, estarían implicados en diversas acciones terroristas en Euskadi y Navarra.

En el caso de la Policía autonómica, fueron «los adelantados científicos en genética forense» los que permitieron encontrar su ras-

tro «en varias pruebas, entre ellas el envoltorio de un caramelo en el lugar del crimen». Y en el caso de la Guardia Civil, la investigación podría tener un gran recorrido ya que supone un giro en la estructura conocida de ETA. Según los investigadores, «el comando Basajaun, dirigido por Carrera y Zaldúa, coordinaba la actividad de otras cuatro células de ETA, tal y como recogen los indicios entregados a la Audiencia Nacional». El comando principal habría ampliado así su radio de acción llegando a «Bizkaia, Gipuzkoa, Álava, Navarra y Zaragoza».

Toda esa tesis se cimenta en la documentación incautada al etarra 'Susper' en la localidad gala de Tarbes en 2002. Aquellos papeles permitieron establecer que, a las ordenes del 'comando Basajaun' había «otras cuatro células terroristas, que se identificaban como 'los dos', 'los finolis', 'el nuevo y el muy nuevo' y 'el equipo de rugby'». Ese último ente estaba en formación cuan-



Mikel Carrera 'Ata'. EFE

do se hallaron los documentos.

Los investigadores relacionan a 'los finolis' con el 'comando Ezkaurre', que atentó en el puerto de La Herrera en 2003 y se le atribuye la colocación de un coche bomba contra la Ertzaintza

que no llegó a estallar. A 'los dos' los vinculan con el 'comando Izarbeltz', que atentó en unos grandes almacenes de Zaragoza.

## Medidas disciplinarias

A juicio de los guardias civiles que lideraron la investigación, y a la que se hace referencia en el último Cuaderno del Memorial de Víctimas del terrorismo, «la intensa actividad terrorista» de estas células es la que avaló el rápido ascenso de Carrera Sarobe y Zaldúa Iriberrí en el organigrama de ETA. Lograron tanto poder que ambos, junto a otros cuatro etarras, protagonizaron en 2003 un enfrentamiento con la dirección de la banda que acabó con medidas disciplinarias contra los 'rebeldes'.

La Guardia Civil mantiene abiertas numerosas vías de investigación hace años que se han mantenido tras el fin de ETA. Algunas se enmarcan en la 'operación Damocles', que pretende aclarar los crímenes no resueltos.

También continúa la búsqueda de 26 exmiembros de la banda huidos con causas pendientes y gracias a ella la Justicia ha reclamado indemnizaciones por «responsabilidad civil» no pagadas a las víctimas que ascienden a un montante de 11 millones de euros, según informaron altos mandos policiales a una delegación del Parlamento Europeo.